

Memoria histórica

Páginas 16 y 17 >>>

Aragón ha realizado más de 200 exhumaciones en cuatro años

► Las asociaciones piden que la DGA busque los restos «de oficio»

► El ministerio subvenciona los trabajos hasta con 60.000 euros

MARTA FRANCO
mfranco@aragon.elperiodico.com
ZARAGOZA

En Aragón se han llevado a cabo 204 exhumaciones, en los años 2005, 2007, 2008 y 2009, de personas fallecidas durante la Guerra Civil o la dictadura. Se trata de 94 casos en Zaragoza, 66 en Teruel y 44 en Huesca, según datos del Gobierno de Aragón, a las que se suman las actuaciones anteriores. Pero quedan muchos más. De momento, estas intervenciones dependen de las familias de los desaparecidos que, en asociaciones, presentan proyectos para recuperar los cuerpos.

Las exhumaciones en la comunidad dependen de la ley de Patrimonio Cultural Aragonés, ya que los vestigios de las fosas de la Guerra Civil son considerados como restos arqueológicos, y deben ser tratados como tales. Abrir un terreno y recuperar los cuerpos es un largo proceso, en el que hay que tener en cuenta aspectos como la identificación con análisis de ADN o, en ocasiones, la restauración de los terrenos o la construcción de mausoleos. Todo ello conlleva unos gastos elevados. Paco Sánchez, presidente de la asociación Pozos de Caudé, indica que el coste de una excavación, en total, puede ascender a los 70.000 o 80.000 euros, una cifra que depende, en todo caso, de variantes como el número de personas enterradas o si el trabajo se lleva a cabo con la ayuda de voluntarios, como suele ser habitual para reducir gastos. Las subvenciones proceden del ministerio de Presidencia cubren trabajos hasta 60.000 euros -si bien la identificación puede ir aparte-, lo que resulta escaso en las fosas más grandes, como la de Magallón, donde se encontraron 80 personas.

BÚSQUEDA OFICIAL / Las asociaciones reclaman que las administraciones actúen «de oficio» para localizar las fosas y exhumar los restos de las personas enterradas en ellos. Este mismo mes, más de 60 colectivos vinculados a la recu-



►► Unas flores recordaban a los enterrados en la fosa común del cementerio de Singra.

peración de la memoria histórica presentaron un documento en el ministerio para reivindicar que la búsqueda e identificación de los «desaparecidos del franquismo» sea «oficial, efectiva e independiente», de modo que no corres-

ponda a las propias familias iniciar estos procesos. «Es un manifiesto algo genérico, que pide reconocimiento, verdad y resarcimiento», explica Enrique Gómez, presidente de la Asociación por la Recuperación de la Memoria

Histórica de Aragón (ARMHA), uno de los más críticos con las carencias de la legislación.

Paco Sánchez, por su parte, recuerda que estas demandas «ya se plantearon cuando se hizo el proyecto de ley». Ahora, son las propias comunidades autónomas las que pueden adaptar la normativa en su territorio. Cataluña ha sido pionera en este sentido con la recientemente aprobada Ley 10/2009 sobre la localización e identificación de las personas desaparecidas durante la Guerra Civil y la dictadura franquista, conocida popularmente como Ley de fosas, en la que se establece expresamente que la Generalitat «debe procurar localizar y, si procede, recuperar e identificar a las personas desaparecidas en campaña, en cautividad o de forma forzosa, durante la Guerra Civil y la dictadura franquista, cuyo paradero se ignore», y que los gastos «correrán a cargo de la administración autonómica, sin perjuicio de la aportación de otras administraciones o instituciones».

En Aragón, los colectivos vinculados a la recuperación de la memoria histórica lamentan que las

administraciones no solo no se hagan cargo de la búsqueda de manera sistemática, sino que encarezcan los costes y dificulten el trabajo al obligarles a tratar los cuerpos como restos arqueológicos. El programa Amarga Memoria, dependiente de la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón, trabaja en proyectos relacionados la investigación del período comprendido entre la proclamación de la II República española y la Transición, como jornadas o publicaciones, además de promover la localización de enterramientos, pero los familiares de las víctimas mantienen que, hoy por hoy, la localización de los restos es «una labor muy complicada». Otros colectivos, como la propia ARMHA, Pozos de Caudé o la Fundación Bernardo Aladrén, impulsada por UGT, también han promovido o promueven la creación de «mapas de fosas» en la comunidad, un trabajo largo porque la documentación es difícil de encontrar o inexistente y los testimonios pertenecen a personas mayores, ya fallecidas o, simplemente, que prefieren dejar atrás estos episodios. ≡

La recuperación se lleva a cabo siguiendo criterios arqueológicos

►► Los vestigios de las fosas de personas fusiladas son considerados en Aragón como restos arqueológicos, por lo que deben atenerse a la ley de Patrimonio Cultural Aragonés y cumplir una serie de requisitos. Así, para llevar a cabo estos trabajos es necesario contar con un equipo técnico compuesto, al menos, de un arqueólogo director, otro forense y un técnico en conservación y restauración. En las solicitudes se debe adjuntar el currículum de estos profesionales, además del proyecto arqueológico y las medidas de protección y conservación de los restos. Salvo en situaciones excepcionales, que deben

ser justificadas previamente ante Patrimonio, no se autoriza bajo ningún concepto la utilización de medios mecánicos en la exhumación, «dada la sensibilidad de los restos», algo que complica las intervenciones. Además, es necesario especificar los estudios de identificación de los restos, con el lugar y la persona u organismo que los va a llevar a cabo, y el destino final. Una vez concluida la actuación, se debe entregar una memoria con el programa de los trabajos, su situación geográfica, los objetivos de la intervención, la metodología y las noticias históricas relacionadas con el proyecto, entre otras cuestiones.

Memoria histórica

Páginas 16 y 17 <<<

«Estamos solos y el dinero no llega para todo»

Los familiares lamentan la lentitud de los avances para recuperar a sus fallecidos

M. FRANCO
mfranco@aragon.elperiodico.com
ZARAGOZA

Mercedes Sánchez no supo hasta los años 80 que su abuelo, junto a su padre y su hermano, habían sido asesinados. Su abuela nunca quiso hablar del tema, y no fue hasta el establecimiento de las pensiones para viudas de guerra que la documentación requerida convirtió esta realidad en un tema de conversación habitual. Los buscó, con la Asociación por la Recuperación de la Memoria Histórica de Aragón (ARMHA), en Tierga, pero no hallaron los restos. Ahora creen que podrían estar enterrados en un campo cercano, pero la falta de recursos dificulta la continuación de los trabajos.

«Pedimos que el Gobierno de Aragón se implique en estos casos, que investigue», manifiesta. Es la demanda habitual de los familiares de las víctimas, que lamentan que están «solos» ante la búsqueda, que los trabajos son largos y complejos y que las ayudas se quedan cortas. «Te dan subvenciones de 20.000 euros y no tienes ni para empezar, y eso que la gente trabaja gratis -explica-. Hay que tratar los restos como si fueran de Atuerca, pero no es lo mismo, nosotros no queremos restaurar, solo saber dónde están y sacarlos de allí».

Olga Alcega tuvo más suerte. La agrupación que preside encontró lo que buscaba: los restos de 80 personas enterradas en una fosa de Magallón. Ellos,

además, lograron los 60.000 euros de subvención que concede el ministerio de Presidencia, como máximo, para estos trabajos, más otros 60.000 euros más para las pruebas de identificación, que se están llevando a cabo ahora. Aun así, no es suficiente. Sin tener en cuenta el hecho de que muchas personas han colaborado de manera voluntaria en el proyecto, todavía queda por conseguir financiación para terminar el mausoleo en el que quieren ubicar los restos.

Ella también lamenta que los avances, en las leyes, en las ayu-

▶ VOLUNTARIOS

En las actuaciones trabajan voluntarios para reducir costes

▶ TIEMPO

Muchos afectados directos mueren sin ver abiertas las fosas

das o, simplemente, en el desarrollo de los proyectos en sí, son muy lentos. «Se van haciendo cosas, pero lo triste es que nos estamos quedando sin tiempo porque los que estaban allí van muriendo sin llegar a recuperar a sus familiares», explica. A su juicio, uno de los principales problemas es que el tema sigue levantando ampollas. «Los esqueletos molestan. Para la derecha, nunca pasa nada, y para la izquierda, nunca es el momento», concluye. ≡



▶▶ Trabajos en las zanjas del cementerio de Magallón, donde aparecieron 80 personas.



▶▶ Excavación en Agüero de una fosa de vecinos de Murillo de Gállego.

documental

¿DÓNDE ESTÁ MI ABUELO?

«Quiero contar la experiencia personal, cómo afectan estos hechos a una familia». Así resume Víctor Forniés, nieto de una de las personas enterradas en la fosa de Magallón, el documental que está realizando para contar la historia de la muerte de su abuelo y cómo marcó a su entorno y a sus descendientes. El proyecto, titulado *¿Dónde está mi abuelo?*, es la visión de alguien a quien la historia ya le pilló lejos, pero que ha visto a su padre llevar flores a un terreno en el que nunca ha habido una lápida.

Una fosa en Calatayud podría contener unos 2.700 cuerpos

La investigación para hallar los cadáveres se iniciará el próximo año

M. F. G.
ZARAGOZA

Si todo sigue según lo previsto, los trabajos para la localización de las fosas del barranco de la Bartolina podría empezar en el primer semestre del año que vie-

ne. La Asociación por la Recuperación e Investigación Contra el Olvido (Arico) ha iniciado los contactos con los alcaldes de la zona y se ha dirigido a la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón para poner en marcha el proyecto que permitirá detectar los numerosos enterramientos que se piensa podría acoger este terreno, en Calatayud, para posteriormente eje-

cutar, si procede, las exhumaciones. Aunque todavía falta la confirmación de Patrimonio y la aprobación de las subvenciones, desde la agrupación confían en la buena disposición del departamento y en la colaboración de los ayuntamientos, con los que volverán a reunirse en septiembre.

Este proyecto, que solo ha dado sus primeros pasos, establecerá la cifra de personas que están ente-

rradas en lo que se piensa podría ser una de las mayores fosas de todo el país, con cientos de muertos en distintos lugares. De hecho, Santiago Carcas, de Arico, explica que las cantidad total de cuerpos ascendería a unas 2.700 personas. «La gente mayor recuerda que cuando había riadas el agua arrastraba huesos», asegura.

En la primera fase se trabajará con un georradar para detectar los enterramientos. Después se procederá a iniciar las excavaciones. Es en este momento en el que se podrá trabajar con las ayudas del ministerio. Hasta enton-

ces, la búsqueda dependerá del apoyo del Gobierno de Aragón, a través del programa Amarga Memoria.

En la zona ya se han llevado a cabo algunas exhumaciones y homenajes aislados por parte de distintos colectivos. De hecho, Arico cuenta con 38.500 euros de Presidencia para empezar los trabajos de búsqueda de 12 cuerpos que podrían estar enterrados en una fosa de Cetina. Pero el proyecto del barranco quiere ir más lejos e iniciar una investigación exhaustiva de una amplia zona que ya es un triste referente en materia de memoria histórica. ≡